

## **Informe sobre la declaración de la Alameda de Valencia como BIC, en forma de Lugar o Jardín histórico**

Autor: Comisión de Legado Histórico y Artístico

Coordinador: Vicente Muñoz Puelles

Aprobación: Pleno de 29 de octubre de 2007

### **Antecedentes**

La Comisión de Gobierno de febrero de 2007, preocupada por el hecho de que los únicos jardines de la ciudad de Valencia catalogados como BIC en la categoría de "jardines históricos" son el Jardín Botánico, el de Monforte y el de Ayora, trasladó a la Comisión de Legado el estudio del tema. La comisión encargó el informe correspondiente a los consejeros Bellveser y Morenilla, que redactaron una declaración favorable a la catalogación de los jardines del Real como BIC. Posteriormente, la Comisión de Legado sugirió la conveniencia de ampliar el estudio realizado a otros jardines históricos y emblemáticos de la Comunidad Valenciana. Tras redactar un informe sobre la Glorieta y el Parterre de Valencia, el sr. Muñoz Puelles recibió el encargo de escribir otro sobre la Alameda.

### **La Alameda de Valencia**

Al hablar aquí de la Alameda de Valencia nos referimos al antiguo paseo arbolado que se extiende, en la orilla norte del río Turia, desde el puente del Real hasta el de Aragón, aunque en los callejeros recientes su prolongación ha llegado hasta la Ciudad de las Artes y las Ciencias.

En el siglo XVI, la actual Alameda era el acceso desde el mar al Llano del Real, explanada situada ante el Palacio del Real. En esa zona, que era conocida como el Prado de Valencia, no había terraplenes ni pretiles, y el río formaba una serie de arroyuelos junto a la corriente principal. Allí los nobles bajaban de sus carrozas y se solazaban en la pradera, y pícaros y maleantes intentaban hacer fortuna, tal como cuenta Juan Martí en la segunda parte apócrifa de *Guzmán de Alfarache*.

La fama del Prado valenciano trascendió a las letras y dio lugar a obras como la comedia de Francisco Agustín Tárrega titulada *El Prado de Valencia* (1589), o la novela pastoril de Gaspar de Mercader, conde de Buñol, del mismo título (1600).

Para prevenir las crecidas del río, los valencianos se aplicaron a la construcción de pretils, y el Prado quedó convertido en depósito de materiales y luego en basurero. El abandono duró hasta 1642, cuando Francisco Ponce de León, virrey y capitán general de Valencia, ordenó limpiar los terrenos y plantó las dos primeras filas paralelas de álamos a lo largo del pretil, de donde el paseo tomó el nombre de Alameda. El siguiente virrey, el marqués de Castel Rodrigo, continuó las mejoras.

Ya a comienzos del siglo XVIII, el intendente Rodrigo Caballero gastó en arreglar la Alameda las rentas del arzobispo de Valencia, Antoni Folç de Cardona, que, por haber sido fiel al Archiduque, vivía en el exilio vienés. De entonces son las dos torres dedicadas a San Felipe y a San Jaime, que se yerguen junto a la entrada del paseo. Dichas torres se cubren con chapiteles de tejería vidriada azul, y ostentan, sobre la fachada principal, cinco blasones, las armas reales y municipales y las del intendente Caballero, con la cruz de Santiago. Sobre los balcones del piso principal de cada torre hay una inscripción conmemorativa, fechada en 1714 y alusiva a Felipe V.

Por aquellos años se abrieron dos calles de 825 metros de longitud y 15 de anchura para el paseo de coches, orilladas por un murete y separadas entre sí por un andén de 7 metros de amplitud. Poco después se abrió una tercera calle que discurría longitudinalmente, orillando el paseo. En ella se edificó la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, con una cúpula de media naranja. Dicha ermita, como el Palacio del Real, fue derribada en 1810, con motivo del asedio francés.

Durante la guerra de la Independencia muchos árboles de la Alameda fueron talados, por lo que el mariscal Suchet promovió su replantación. A esta disposición alude una oda compuesta por Leandro Fernández de Moratín, publicada en 1813 y dedicada «Al nuevo plantío de árboles con que se han adornado los paseos públicos de Valencia de orden del Excmo. Sr. Duque de Albufera», publicada en 1813.

El plantío sirvió como vivero municipal de arbolado, y acabó convertido en un jardín lateral prolongado, de estilo español-mediterráneo, tal como hoy se conserva. Allí, la burguesía valenciana hacía ostentación de su clase, costumbre que mantuvo hasta el primer tercio del siglo XX. Maximiliano de Austria, que visitó Valencia en 1858, cuando era guardia marina, escribió sobre esa costumbre:

«En la Alameda encontramos a toda la sociedad valenciana elegante, que pasea en largas filas de carruajes, como en el Prater de Viena. Aquí todo son tartanas con vela de charol, desde las que nada puede verse y en las que nada se deja de ver tampoco, pues sólo están abiertas por delante y por detrás. El descubrimiento de las bellas señoritas que había en su interior me hacía maldecir la existencia de un vehículo tan cerrado. Bajamos a pasear y a tomar el fresco por el Plantío, jardín florido y lleno de aromas, realmente encantador. Al ponerse el sol,

todos abandonan la Alameda, donde dicen que por la noche suele haber un asesinato por semana.»

Cabe señalar que en el entorno inmediato de la Alameda se celebraron las Exposiciones Regional de 1909 y Nacional de 1910, de las que quedan vestigios como el Palacio Municipal de la Exposición.

Posteriormente, la Alameda fue remodelada por Javier Goerlich. Se ensanchó la pista central, a costa de los andenes ajardinados, y el paseo ganó unos 250 metros, al prolongarse desde el puente del Mar al de Aragón.

En 1957, la riada anegó el lugar, abatió árboles y motivó la remodelación consiguiente. En la actualidad, el paseo ha perdido continuidad, al ser atravesado, a la altura de la Pasarela, por una pista que lo corta transversalmente, y que fue abierta para facilitar el tráfico que se dirige a la avenida de Blasco Ibáñez.

En cada extremo de la Alameda hay una plaza, adornada con una fuente. La del extremo oeste, o de las Cuatro Estaciones, se colocó en 1861, por iniciativa del alcalde Francisco Brotóns. Su taza es de mármol plomizo de Villamarchante. La fuente propiamente dicha consta de dos platos, el mayor de los cuales luce las cuatro figuras alegóricas que le dan nombre. El conjunto es de hierro fundido y mide ocho metros de alto. El diámetro de su base circular tiene doce metros. Es una reproducción de una fuente francesa, y fue fundida en París.

La fuente del extremo opuesto fue colocada en 1878. Había estado antes en el Mercado Central y también fue fundida en París. Consta de dos platos, ambos adornados con niños o amorcillos.

Además de estas dos fuentes monumentales subsiste la de Flora. Fue instalada en 1864 en el tramo llamado entonces el Plantío, frente a la desaparecida ermita de la Soledad. La estatua fue tallada en mármol blanco de Carrara por el escultor valenciano José Piquer, y reproduce un original griego conservado en Londres. Se levanta sobre un pedestal, en el centro de un estanque ovalado.

El paseo cuenta también con un templete de música y con monumentos a Cavanilles, a Luis de Santángel y al doctor Moliner. El monumento a Cavanilles, inaugurado por Alfonso XIII en 1905, es un busto de bronce colocado sobre un obelisco. En el lado opuesto, junto al pretil, se alza el busto de Luis de Santángel, sobre una columna de piedra. La inscripción colocada sobre la cara anterior de la columna dice así: LUIS DE SANTÁNGEL, GENEROSO COOPERADOR DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA. LA CIUDAD DE VALENCIA. MCMXXI. El monumento dedicado al doctor Moliner fue tallado en mármol por José Capuz en 1919. Representa al médico valenciano en posición sedente, flanqueado por dos matronas que simbolizan el amor y la ciencia, recostadas sobre volutas. En torno al monumento se ha dispuesto una alberca, con juegos de surtidores e iluminación nocturna.

Desde su creación en 1871, y salvo breves interrupciones, la Feria de Julio se celebra en la Alameda. Allí se instalaban los pabellones del ayuntamiento y los de las asociaciones recreativas, y tiene lugar la Batalla de Flores. La feria de Navidad, en cambio, que también se celebraba tradicionalmente en la Alameda, ha cambiado de ubicación.

En cuanto a los árboles, los más llamativos, aparte de los álamos, son los plátanos de paseo, de los cuales hay una hilera a cada lado. De los dos andenes, el de San Jaime tiene un arbolado más frondoso, en el que los ficus destacan por su corpulencia y las washingtonias por su altura. En el andén de San Felipe se notan los huecos de numerosos árboles, que no fueron repuestos. En la Alameda hay también acacias, eucaliptos comunes, fresnos, palmitos, pinos piñoneros y un emparrado de glicinas, entre otras muchas plantas.

### **Propuesta**

El artículo 26 de la Ley 4/1998 de 11 de junio de la Generalitat Valenciana, del Patrimonio Cultural Valenciano, establece las clases de bienes de interés cultural susceptibles de ser declarados, y determina las figuras de Jardín histórico y Lugar histórico. Ambas se ajustan a la Alameda de Valencia, razón por la cual, y estudiados los méritos de este jardín, proponemos:

- 1.- Que la Alameda de Valencia sea incorporada al Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano.
- 2.- Que se inicie el expediente de declaración de BIC en su doble condición de Jardín histórico y Lugar histórico, y que se declare como tal.
- 3.- Que los árboles sobresalientes del jardín sean protegidos y catalogados, como ordena la Ley 4/2006, de Patrimonio arbóreo monumental de la Comunitat Valenciana. Conviene tener en cuenta que están expuestos a una alta contaminación causada por el tráfico, y que muchos conductores utilizan la zona como si fuese un parking al aire libre.
- 4.- Que se traslade esta propuesta a la Consellería de Cultura y Deportes y al Ayuntamiento de Valencia.

### **Bibliografía**

- Garín Ortiz de Taranco, Felipe M<sup>a</sup>, y otros. *Catálogo monumental de la Ciudad de Valencia*. Valencia, 1983.
- Llombart, Constantí. *Valencia antigua y moderna*. Valencia, 1887.

Maximiliano de Austria. *Por tierras de España. Bocetos literarios de viajes (1851-1852)*. Cátedra, 1999.

Mercader, Gaspar. *El Prado de Valencia*. Ateneo de Buñol, 2000.

Tárrega, Francisco Agustín. *El Prado de Valencia*. Tamesis Book Limited, 1985.

*Monuments desapareguts de la Comunitat Valenciana*. Coordinador: Salvador Aldana. Consell Valencià de Cultura, València, 1999.

Sanchis Guarner, Manuel. *La ciutat de València. Síntesi d'història i geografia urbana*. CVC. València, 1999.